

Lectura de verano, sin perder la ternura botánica

Maité Rodríguez-Díaz¹

LIBRO: PLANTAS MEDICINALES NATIVAS DE CHILE (EDITORIAL BOSQUE CHILENO)

He descubierto este verano un libro de edición nacional, de amena lectura. Plantas medicinales nativas de Chile se vuelve una invitación a recorrer nuestro país desde una sensibilidad distinta, donde la botánica deja de ser únicamente una disciplina y se transforma en una forma de observar y habitar el entorno. En la medida en que uno avanza en este libro, es fácil reconocerse en paisajes familiares, recuerdos de vacaciones solitarias o con amigos, caminatas en el matorral esclerófilo o en zonas altoandinas. Este paseo textual nos invita a comprender que muchas de estas especies, a veces invisibilizadas, sostienen una historia profunda de uso medicinal.

El libro presenta un equilibrio valioso entre divulgación y contenido técnico. Las descripciones de las especies incorporan elementos morfológicos y taxonómicos que permiten situarlas dentro de sus respectivas familias botánicas, al tiempo que introducen, de manera accesible, la relación entre sus usos tradicionales y la presencia de metabolitos secundarios como flavonoides, alcaloides o compuestos fenólicos. Este cruce entre botánica y fitoterapia resulta especialmente formativo, ya que abre la puerta a comprender las plantas más allá de su uso empírico.

Sin embargo, desde una mirada más crítica, el texto deja entrever —quizás sin profundizar del todo— una tensión relevante: la distancia entre el conocimiento tradicional y su validación científica. Si bien se mencionan usos ancestrales, en varios casos queda la sensación de que falta un mayor desarrollo respecto a estudios farmacológicos o clínicos que respalden dichas aplicaciones. Esto no desmerece el valor del saber etnobotánico, pero sí invita a reflexionar sobre la necesidad de avanzar hacia una integración más robusta entre tradición e investigación científica, especialmente en el contexto de la formación en salud.

Asimismo, la obra motiva una reflexión personal: ¿cuánto de este conocimiento realmente reconocemos en nuestra práctica cotidiana? A pesar de la riqueza florística de Chile y su alto grado de endemismo, muchas de estas plantas siguen siendo poco valoradas en espacios académicos y clínicos, lo que evidencia una deuda formativa y cultural.

Leído en clave de verano, el libro adquiere un carácter pausado y contemplativo, permitiendo no solo aprender, sino también cuestionar. En ese sentido, más que un compendio de plantas medicinales, se presenta como un punto de partida: una invitación a profundizar, a investigar y, sobre todo, a revalorizar el patrimonio biocultural que habita en la flora nativa de Chile.

¹ Doctora en Química Universidad de Chile. Jefa de carrera Química y Farmacia, Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile. Correspondencia a: maiterd1974@gmail.com